

Ferrocarril de Cuenca a Utiel

Sería interesante y curioso averiguar qué es lo que pasa en la marcha de las obras de este ferrocarril, ya que quedando aun tanto por hacer, se despiden obreros a esta hora cuando a todos preocupa la manera de suprimir los parados.

Basta darse un paseo por la estación nueva de Cuenca, para convencerse de ello; muy lejos de estar terminadas las obras, queda aun mucho por hacer; pues aun se ven aquí los carriles colocados y el tren de trabajo circulando hasta Carboneras y lo mismo entre Mira y Utiel, existen puntos en donde no se podrán instalar en más de cuatro años.

Se dice que el Sr. Ministro de Obras Públicas hará en breve una visita a Cuenca. La ocasión sería muy oportuna y convendría que la aprovecharan las personas interesadas, entidades o corporaciones a quienes incumba defender los intereses de Cuenca y su provincia, interviniendo en este asunto y hasta invitando, si lo estiman conveniente, al Sr. Ministro a que presencie un poco de atención a esta importante obra, haciendo una visita para convencerse de lo arriba apuntado y de su verdadera situación.

Quizás esto sería suficiente para dejar resueltas las dificultades que puedan existir para la total terminación de esta importante mejora que debería estar ya disfrutando la zona que atraviesa desde hace unos tres años, con Valencia y Madrid, que con ella, logran la comunicación directa y un ahorro de unos cien kilómetros de recorrido, comparado con el actual, por Albacete y Venta La Encina; y el Estado lograría un beneficio de más de dos millones de pesetas anuales.

Como estas obras deberían estar ya terminadas hace tres años y no lo estarán aún en otros cuatro, por lo menos, el retraso seguro de las mismas, es de siete años; y los perjuicios generales, inmensos, y los del Estado, alcanzarán una cifra no inferior a veinte millones de pesetas, en este lapso de tiempo. ¿Podría remedarse tanto mal y saber quién tiene la culpa de todo lo que viene ocurriendo en esa obra de romanos?

Clinica Oftálmica

(Con camas para operados) Cava Baja, 10.—Tel. 54271 MADRID DIRECTOR: DR. JESUS GALINDEZ

Se vende una estantería y un mostrador en buen uso. Razón en esta imprenta.

Perfil de la semana

González Peña

El cabecilla de la revolución de Cestunas ha sido capturado por el Comandante Doval.

El que cometió monstruosidades y dirigió el asalto del Banco de España en Oviedo, se encuentra en situación de rendir cuentas a la Justicia, de la absurda manera en que empleó sus prerrogativas de diputado a Cortes.

Las miradas de España entera se dirigen a él en espera del ritmo que haya de llevar lo que deba hacerse.

Nadie pide venganza, pero todos esperamos justicia.

Ni un paso más de lo que ésta aconseje. Ni uno menos de lo que imponga su decisión.

Han sido muchos los trastornos, los daños, los perjuicios. Muy grande el mal ejemplo que se dió, irreparables los atropellos que se produjeron, para que quede todo ello a merced de un sentimiento que jamás tuvo correspondencia.

La justicia tiene de ventaja todo lo que posee de ejemplar y repudiora, y por ello obliga más y más a esperar sus justos fallos.

Ha de pensarse bien en lo sucesivo, y no parar ante reparos de resultina para realizar lo que fuere preciso, que hay mucho dolor sobre los corazones para que las gentes puedan conformarse con que se cambie el régimen de vida de quien es unánime el sentimiento, de que con eso sólo, no paga.

Gabriel José BILBAO

PICADILLO

POLVAREDAS.—Y pequeña es la que ha armado el joven Ministro de Agricultura con su discurso a propósito de la ley de yunteros! Socialista, casi comunista y no sé cuántas cosas le han llamado. Pero S. Juan en su carta primera dice: «El que tu viere bienes de este mundo y viere a su hermano necesitado y cerrase sus entrañas a la misericordia para con él, cómo puede decir que ama a Dios». Y «si alguno dijera que ama a Dios, pero odia a su hermano, es un embustero y un homicida.»

Ahora bien, de lo primero a lo último se sigue que S. Juan llama homicidas a los que, pudiendo, no acuden en ayuda de los que no tienen. Que es algo más duro aún que lo que enseña la moral católica cuando afirma, que, cubiertas nuestras necesidades, lo que sobra es de los pobres, de los que carecen a veces hasta del bocado de pan necesario.

¿PUEDE ESTO CONTINUAR?—No hay día que no haya un atraco con su cortejo lúgubre de heridos y muertos, hechos por los atracadores pistoleros. ¿Para cuándo se guarda la pena de muerte votada últimamente? Primo de Rivera la aplicó una vez o dos y los asesinos desaparecieron como por ensalmo. Y si las plañideras impunitas lanzan sus hipócritas gritos de piedad, que casi nunca tienen para las víctimas inocentes, que se les aplique a ellas también por cómplices, encubridores y asesinos mayores que los pistoleros.

LAS DOS ESPAÑAS.—Doval y Peña. El primero símbolo de la España honrada; el segundo de la anti-España, que no puede escoger mejor símbolo que un ladrón, asesino y traidor.

AMENAZAS.—Los socialistas siguen amenazando con otra salvajada revolucionaria, cuando ellos lo crean oportuno. Es muy natural. La han hecho y con crueldad como no registra la Historia y hasta ahora siguen tan campantes, cotizando, como si nada hubiera pasado y con millones de armas en las manos... Y, sin embargo, oigan los que tengan que oírlo: El pueblo pide justicia contra tan desalmados criminales... y dice que no lo ve por ninguna parte... y dice además que hay botas que parecen vetos.

NUEVOS DESPLANTES DE PRIETO.—El único socialista, burgués más que nadie, propietario de un diario de Bilbao, que aun no sabemos que se haya suspendido ni incautado para responder de los daños y perjuicios ocasionados por la revolución, de la que se ha declarado autar y responsable, no puede negar los actos de barbarie cometidos por sus huéspedes de ladrones y asesinos—tales para cual—, y a heructado como disculpa que «la guerra es la guerra». Fuera de que en la guerra no se asesina a mansalva a la población civil, ni siquiera a las huéspedes enemigas, el eructo es propio de tan degradado sicario. Y siempre la misma pregunta: ¿Qué se hace para castigar, como se merece, a esos asaltadores asesinos? ¿Qué se hace para pedir la extradición de ese Nerón y sardanápalo, que todo se le junta?

DIONISIO LOZANO

Especialista en garganta, nariz y oídos DOCTOR CHIRINO, e

Pasará consulta los tres primeros días de mes

DOCTOR FELIX DE LA MUELA FALCON

MEDICINA GENERAL NIÑOS Rayos Ultravioleta Consulta: De 3 a 5. MARIANO CATALINA, 4. CUENCA

Modelo 265 para onda normal y larga



Mi marido no sale de noche desde que tenemos un PHILCO!

... pues está embelesado con la asombrosa fidelidad de reproducción y riqueza de tono de este aparato.

Distribuidores generales en España: ANGLO ESPAÑOLA de ELECTRICIDAD S. A. Cortes, 525. BARCELONA



Lo inmoral de las Construcciones

—Se ha nombrado una comisión para investigar el estado de la Casa de Correos de Cuenca, construida durante la Dictadura.—

No me compete en lo más mínimo averiguar de quien ha de ser la responsabilidad de la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos de Cuenca.

En toda construcción del Estado o Municipio o en una obra particular, son por lo general dos personas; el arquitecto director de la obra y el contratista. Desligadas las responsabilidades, hemos de convenir en las responsabilidades directas del Arquitecto o Ingeniero sólo se suelen aplicar, cuando la insuficiencia del cálculo ha originado un hundimiento parcial o total.

En cuanto a la bondad de los materiales la responsabilidad de la dirección técnica suele quedar muy confusa, porque generalmente el Arquitecto o el Ingeniero, no está constantemente sobre la obra que se ejecuta, y quedan, a falta de Vigilantes oficiales, a merced de la conciencia del contratista.

En esa conciencia cabe, como no, el fiel cumplimiento del Pliego de Condiciones, o por el contrario, el incumplimiento, para satisfacer un egoísmo que especula la construcción en tal forma, que sólo ella ha de ser la perjudicada, para que paralelamente sufran las consecuencias las entidades del Estado y los particulares.

No es obligación del Arquitecto autor de un proyecto ni del Director de la obra, el permanecer constantemente y durante el período de construcción al pie del cañón; pero si es necesario, en su ausencia, encargar de la vigilancia al Aparejador o en su defecto al Vigilante, que tiene la obligación de presenciar todas las fases de la obra día por día.

Ejemplo: El Ayuntamiento de Madrid tiene creado el cuerpo de Vigilantes de Obras, cuerpo admirablemente organizado con elementos capacitados que no tienen más obligación que hacer cumplir el Pliego de Condiciones de las obras, con una rectitud tal que he observado que no es posible interpretar mal ninguna fase de la obra.

Y esta misión la realiza en Madrid este Cuerpo en todas las

obras municipales, y otras similares, en las del Estado, con un cumplimiento exacto de su deber profesional que está amparado por una remuneración prudente que no les permite prestarse a equivocaciones.

Y hemos aquí ante el caso. La Casa de Correos no pudo ser controlada por la Dirección facultativa nada más que a ratos, y el contratista libre de la inspección del Vigilante, maniobró a su gusto durante todo el curso de la obra, y así resultó ella.

Ahora, ¿qué? Una Comisión que investiga el edificio, que declara que no está en condiciones de habitabilidad, que propone nuevas obras, y, después, vuelta a empezar.

Por eso la Asociación de Encargados y Similares de la Construcción de Madrid, constituida en Asociación Profesional Libre, y para eso, se entrevistaron y unificaron sus criterios con los Técnicos de la Construcción, para poner coto a todas esas anomalías, que más bien desacreditan al autor del proyecto y al Aparejador-encargado de la obra, que al propio Contratista.

Y es que el egoísmo no tiene límites ni barreras.

Salvemos, pues, a los técnicos y a los Contratistas honrados, pero busquense las medidas para acabar con todos estos atropellos constructivos.

Ganarían prestigio los que así se produjeran.

J. R. G.

Se admiten dos huéspedes en familia. Plaza de la Trinidad, 12, 1. (Antigua casa de Teléfonos) CUENCA

¡Atención Ganaderos!

Para comprar piensos de todas clases sobre baratos visitad el almaceza que hay en Hermanos Valdés, 20, Cuenca, donde encontraréis, cebada, avena, centeno, yeros, guijas, salvados de todas clases, hueso, nechaduras, alegrías, pulpa, habas, maíz y jabones de todas clases, todo con precios como nadie.

Se sirve en los pueblos a domicilio.

IMPRESIONES DE CUENCA

LA PLAZA MAYOR

Así como la parte baja, sobre todo Carretería, da la sensación de una ciudad moderna, urbanizada; toda la parte alta nos habla del pasado.

Tiene la quietud y el silencio de las graves ciudades castellanas, por las que no pasan los años. Diríase que en sus calles y plazas ha ido poniendo su pátina el tiempo, como en las obras de arte que se guardan en sus grandiosas catedrales.

Al encontrarnos en esta plaza irregular, siempre desierta, sólo interrumpida su calma por alguna pareja de canchales que se dirigen a coro, o tal cual jubilado o pensionista que toma beatíficamente el sol, cuando no es tomada por campo de acción para sus juegos por algunos alegres rapazuelos a la salida del colegio, nos contagiamos con su paz, y nuestros nervios experimentan una sensación benéfica de tranquilidad y de reposo.

Por lo demás, apenas se vislumbra ser viviente, como no sea algún perro callejero, golfo de solemnidad que tranquilamente se espulga, protegido por los ardorosos rayos del rubicundo Febo.

Nos imaginamos vivir todavía, en la época aquella que Sánchez Vera describió en su maravillosa novela de costumbres cuenquesas «In Illo Tempore».

A poco esfuerzo de imaginación veremos tras de los cerrados balcones de sus casas las inequívocas figuras de las de Gutiérrez y Nicolastilla.

Tan sólo una muestra de su paso ha delado el tiempo y ésta es bien dolorosa por cierto. La mutilada Catedral, que ostenta sus andamios, como vendajes en heridas añejas mal curadas, sufridas en ruda lucha con el viejo Cronos.

También en la fachada barroca del Concejo ha sido preciso renovar lo que la acción devastadora del tiempo ha deteriorado, y al obstaculizar el tránsito por los arcos, detiene en la típica anteplaza el paso del autobús de viajeros, que hace el servicio a la parte baja, y que nos vuelve a la realidad, recordándonos en la época en que vivimos.

En la fachada principal del convento de las monjas Petras, los rayos del sol, en su ocaso, ponen áureos reflejos, pareciendo contemplarlo desde la parte opuesta el viejo Ayuntamiento; siendo simbólico encontrarse frente por frente estas dos potestades que un día quisieron hacer rivales, hombres nefastos, y que actualmente, se miran de nuevo con creciente simpatía.

José M. PORTALES

Advertisement for Juan Molina de la Torre, Abogado, with contact information and a small graphic.

Lo que ha visto un comunista en Rusia

John Brown, estudiante del Ruskin College, de Oxford, acaba de hacer un viaje a Rusia, y su simpatía por el Comunismo ruso, de que era acérrimo defensor, se ha visto defraudada en su reciente visita, cuyas impresiones ha acondensado en el siguiente informe.

«No hay igualdad en los salarios. El minero está mejor pagado que el médico o el profesor, y todos viven en alojamientos infames. El nivel de vida entre los más favorecidos es inferior al de un inglés en paro forzoso. He podido comprobarlo. Para que triunfe la experiencia rusa serán necesarios cinco planes quinquenales, a fin de conseguir una parodia de lo que ofrece nuestra civilización occidental.

Rusia es el país de los mendigos y de los rostros sin sonrisas. Se hace «colas» para todo. El amor no existe. El comunismo ha abolido el amor.

¡Y conste que el joven John Brown era un apasionado comunista!

DEL ESTADO DE GUERRA

Por el Comandante Militar de esta Plaza se ha publicado el siguiente bando:

D. VIRGILIO CABANELLAS FERRER, General de la 1.ª División Orgánica. Como ampliación al bando declarando el estado de Guerra.

ORDENO Y MANDO:

Primero.—Quedan sometidos a la Jurisdicción de Guerra todos los delitos previstos y penados en la Ley de 11 de Octubre de 1934.

Segundo.—De acuerdo con lo previsto en el artículo 649 y 651 del Código de Justicia Militar, los delitos a que se refiere el artículo anterior, serán sometidos a juicios sumarísimos con arreglo al procedimiento fijado en el Título 19 del apartado 3.º del citado Código. Cuenca, 13 Diciembre 1934.

El Comandante Militar MANUEL ROMEO

El dolor de la alegría

—Gracias, gracias, es usted muy amable, señorita.

—Oh! Nada de eso; lo crea un deber, y cumplir con un deber no es nada grande.—Es usted tan amable como bonita.

—Sí, sí, no se ría.

—No, si no me ofende con eso la rías, dicen, revela el carácter; la saya refleja su alma. Me gusta su risa... y su alma también.

—¿Sí? Entonces muy bien. Hasta luego ¿eh?

Y cogió el aparato. Desde el primer instante Leonardo Nozales sintió revelarse en su cerebro y en sus sentidos todos, que la nena le adoraba. Desde aquel día que en la bruma de la tarde la siguió desde la calle de Alcalá hacia el Retiro sin que ella mostrase disgusto por el cortejo. Fue otro día en el «Metro» en una de sus estaciones subterráneas. Ella, sola, en el andén delantero al ocupado por Nozales; estaba nerviosa, el rostro fatigado, pateaba ilgeramente el suelo, y en sus pupilas que fijaba con insistencia en el hombre se adivinaba cierta languidez implorante. Buscaba algo. Nozales por una de esas extrañas y secretas intuiciones adivinó en ella un pensamiento melancólico de suplicante actitud. Sobre el ablatmo de fondo se alzó en sus coches vermilliones. Sintió vergüenza de que le hubiese imaginado insignificante y ridículo en aquella posición un poco grotesca, y decidido y rápido cruzó la vía. En un rincón de la bóveda contempló con espanto algo rojo; era un rubí gigantesco, y agresivo como un cógulo de sangre.

Otro día más tarde le abordó: —Perdón, señorita, un momento. No soy un galanteador de oficio, se lo juro. Y en sus manos temblorosas relucía el rubí.

Ella frunció las cejas. Una agresiva actitud se plintó en su rostro. Y ya repuesta de la impresión primera, exclamó: —Gracias, gracias, señor. Sin embargo no comprendo...

—Señorita, la sorpresa... En su énfasis banal no concluyó la frase. Siguió hablando larga y atropelladamente. Sus ojos fijos en el semblante de ella. Dándose cuenta en análisis minucioso de la belleza misteriosa que antes adivinó solamente.

—¡Oh! ¡No sabe cuanto se lo agradezco!

Y así nació su amistad. Fueron amigos; amigos sólo. Leonardo Nozales fue poco a poco «penetrando» en la vida de ella. Se llamaba Dora Ruiz. Era murciana de Archena. Hija de un Capitán de caballería, ya retirado, que en compañía de su consorte paladeaba con fruición deliciosas su burguesa consunción. La niña, educada en el «ambiente moderno» ganosa de buscarse una posición estaba de mecanógrafa en una oficina madrileña.

El a su vez también contó su vida, pero a grandes rasgos, dejando enormes lagunas de años de las que para cualquier observador algo sagaz se desprendería algo pecaminoso y vil. Pero no para Dora; creía en él. En verdad era hijo de una familia noble que en el nombre de su padre se extinguía la nobleza y el dinero por su vida disipada de perpetua orgía. Él, sin rumbo fijo, fue cayendo hasta decaer en los garfios más dudosos y a las más concavas negruras. Fue una vida errante sin un plan determinado. Alternando en tumbos inverosímiles lo mismo con las damas—último balneario del pasado—que en su tiempo fueron «las elegantes» en el ambiente a veces tan falso como lujoso de eterno carnaval de Niza que con las mujercillas más depravadas y de vida más abyecta en un bajo fondo de París... Él fué en busca del amor sereno y decididamente. Nada de amores únicos. El amor era la bebida deliciosa que apurando deja sabor de heces.

—¿Qué idea más más lamentable ha de aquellas que se conforman con la fidelidad de un amor solo! Seres, según su criterio, que cierto sentido eran dignos de consideración, abúlicos sufridores de una perpetua sed, refrescada a veces por las heces de la melancolía.

Pero riendo, riendo siempre en la farsa de su vida, había llegado a ese tiempo en que se adquiere cierta y relativa calma —tal vez en el revelación prematura del fracaso—y se ven las cosas con determinada claridad.

Llegó a querer a Dora, o por lo menos sintió la intución clara de algo parecido que llegaría a desarrollarse... Y llegó a ser... Las almas de óbedras personajas amadores sufrieron en un momento dado como un alto en su carrera. El Leonardo Nozales un poco «dominado» en orgullo vió a través de la paréza inmaculada de aquella mujercita su sentida equivocación. De modo que ya la vida era una